

CERVERA SALINAS, VICENTE:

BORGES EN LA CIUDAD DE LOS INMORTALES.

Sevilla: Editorial Renacimiento, 2014.



La secta de los borgeanos o borgeanos –que otros llaman borgeómanos– se extiende, populosa, por el vasto orbe. Entre la atronadora multitud de libros que indagan la obra y la figura del bardo ciego, escrutándolas desde todos los puntos de vista imaginables –algunos cercanos a la extravagancia o al ridículo–, no debemos cometer el error de pasar por alto éste. Se trata de “Borges en la Ciudad de los Inmortales”, del poeta y ensayista Vicente Cervera (Albacete, 1961), borgeómano confeso a quien, sin embargo, esa devoción no le nubla la lucidez ni el entendimiento. Dos valores elevan la calidad de este libro sobre la media de tantas exégesis: el

acercamiento original a aspectos poco tratados de la obra de Borges, y la elegancia y precisión de su estilo, que no huye del academicismo pero que lo trasciende, convirtiendo su lectura en puro placer.

Como ya anuncia el título, esta colección de ensayos diversos aunque imbricados entre sí se inicia con un acercamiento al cuento “El inmortal” que resulta tan apasionante como el propio relato, y que no agota sino que expande y multiplica las sensaciones que podamos experimentar al leer o releer esa magistral pieza de Borges. Pero éste es un libro poliédrico que va mucho más allá y que explora también las relaciones del argentino con el orientalismo, la teología o el género ensayístico; que analiza la influencia



en él de Walt Whitman o de Sarmiento; que desvela los hilos conectivos con el pensamiento de Santayana. Particularmente interesantes resultan las páginas relativas al dominicano Pedro Henríquez Ureña, no siempre amable con la obra borgeana (pero también hay que dar cabida a las voces disonantes o disidentes).

El libro de Cervera nos permite ver con claridad algo que quizá hasta ahora sólo habíamos entrevisto o intuido: que Borges hizo de la literatura una especie de religión. La asimiló a un ente casi sobrenatural que nos excede a todos y que, de algún modo, puede llegar a consolarnos de nuestra fragilidad y de nuestra insignificancia. Erigió así un nuevo credo, y probablemente sea ésa una de las causas de su éxito entre tantos lectores. Baste recordar algunos de sus más conocidos dogmas: la idea de una especie de Obra Literaria que va siendo tejida a través de las sucesivas generaciones de escritores (y que tiene algo de panteísta y de platónico); la idea de que existen tan sólo unas pocas metáforas que contienen todas las demás (lo que no deja de recordar a la Santísima Trinidad); el concepto de emoción estética como la inminencia de una revelación...

Para los acólitos de esa religión, “Borges en la Ciudad de los Inmortales” es un verdadero festín: debemos agradecerle a Vicente Cervera que nos haya servido a la mesa tan suculentos manjares. Cerraré esta reseña –disculpen la intrusión– con dos apuntes personales. Por un lado, quiero sugerir al autor que estudie la ascendencia sobre “El inmortal” del cuento “La extraña cabalgata de Morrowbie Jukes”, de Rudyard Kipling. Por otro lado, me ha agradado comprobar –a través de la dedicatoria que abre este libro– que Vicente Cervera se inició en Borges a través de *El Hacedor*, pues ambos nos adentramos por primera vez en ese prodigioso universo a través de la misma puerta.

MANUEL MOYANO